

TEMAS Y FORMAS HISPÁNICAS: ARTE, CULTURA Y SOCIEDAD

Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.)



LOS CASOS IMPREVISTOS: LOS SARRACENOS BAJO
EL PODER DE LOS REYES CRISTIANOS
(LA CORONA DE ARAGÓN EN EL SIGLO XIV)

Irina Varyash
Universidad Estatal de Moscú

Hacia el siglo xiv, una numerosa población de fe musulmana quedó bajo el poder de los reyes de Aragón. Se trata esencialmente de los ciudadanos y campesinos sarracenos que no abandonaron su suelo natal tras la Reconquista cristiana, primero de la Cataluña Nueva y luego de Valencia y Murcia. Conforme iba avanzando la Reconquista, los reyes de Aragón anexionaban amplios territorios, la mayoría de los cuales fueron incorporados a las tierras reales, mientras que los sarracenos que ahí vivían se convertían en vasallos de la Corona. La autoridad suprema y garante de la justicia para los musulmanes fue el rey cristiano. Debido a eso se conservó un gran número de cartas escritas en la Cancillería real aragonesa y guardadas en el Archivo de la Corona de Aragón. Son estas cartas las usadas por los historiadores que estudian la historia de la población musulmana en las tierras de Aragón¹.

Los sarracenos vivían en comunidades (aljamas). Los aljamas gozaban de amplios privilegios, otorgados por el rey, por ejemplo el de administrarse por sí mismos, y pagaban los impuestos a la tesorería. Uno de los principales beneficios de los sarracenos —igual que el derecho de practicar su culto— fue la preservación de la *Sharia*. Los musulmanes aragoneses seguían juzgando los delitos según su propio

¹ Por ejemplo, Ferrer i Mallol, 1987; Mutgé i Vives, 1992; Basáñez Villaluenga, 1989 y 1999.

derecho, por medio de un cadí, y observaban las prescripciones del Corán y de la tradición, como en la época anterior.

Es evidente, sin embargo, que ese sistema tarde o temprano tenía que enfrentar ciertas dificultades: el cambio de régimen político y la sujeción del islam al cristianismo crearon paulatinamente nuevos fenómenos sociales, desconocidos a la *Sharia*, que originalmente tomó la forma del derecho del grupo políticamente dominante.

El contenido de las cartas nos permite estudiar la historia social y jurídica de las comunidades musulmanas bajo el poder de los reyes cristianos. Los estudios muestran que la influencia de las condiciones políticas y sociales nuevas para el islam fue bastante perceptible y llevó a la aparición de casos jurídicos no previstos por la ley islámica.

Estos abarcan, por ejemplo, las conversiones de los musulmanes al cristianismo, las cuales fueron favorecidas por el poder real y protegidas por la ley. De acuerdo con las normas del derecho islámico clásico, tal acto fue interpretado como un delito gravísimo —la apostasía— y, perteneciendo a la categoría de *hudud*, estaba castigado con la muerte. En el Aragón del siglo XIV, en condiciones de dominación del cristianismo, el abandono del islam fue considerado de otra manera. En realidad, las autoridades musulmanas tenían que defender delante del poder real su derecho de observar dicha norma por lo menos en los casos de conversión de musulmanes al judaísmo². Contra la conversión al cristianismo, los sarracenos no podían intervenir. Pero permitir la existencia de una norma que admitiera tal práctica en el sistema del derecho musulmán también era algo impensable. Solo quedaba guardar silencio, no indicando ningún cambio en esta cuestión —este era el único modo de expresar su actitud ante lo que estaba pasando y preservar el propio sistema de la *Sharia*.

Un apóstata musulmán se encontraba fuera del alcance de la *Sharia* y pasaba a estar bajo la jurisdicción del derecho cristiano. Esta práctica dio lugar a una gran cantidad de contradicciones jurídicas, relacionadas sobre todo con el derecho matrimonial y de propiedad, ya que ambos sistemas jurídicos no contaban con una tradición sobre la base de la cual se pudieran resolver tales problemas específicos. Se sabe, por ejemplo, de la aparición de algunos casos jurídicos relacionados con la familia —digamos, por ejemplo: ¿en qué condiciones se

² Mutgé i Vives, 1992, documentos núms. 140 y 48; Ferrer i Mallol, 1987, documento núm. 41.

debe disolver el matrimonio después del cambio de confesión por parte de un cónyuge?, o bien: ¿qué hay que hacer con la propiedad, en particular con la dote de la esposa, que en el tradicional divorcio musulmán pertenecía a la mujer por completo?

La *fiqh* clásica no conocía el estado de subordinación política del islam, que seguiría influyendo en las obras de los juristas españoles y norteafricanos hasta el siglo xvi. Ya que el propio hecho de la conversión de un musulmán al cristianismo no era algo permitido por el derecho islámico, dentro de su marco resultaba difícil elaborar un método para resolver las incoherencias posteriores. En general, el derecho islámico no trató de hacerlo, limitándose a la lista tradicional de la *Sharia* con diferentes opiniones de los juristas sobre algún caso particular. Estos juicios (*fatwas*) no eran obligatorios y más bien nos permiten juzgar sobre el carácter de la reflexión de los cadís de los siglos xiv-xv. Obviamente, la prioridad en las resoluciones de tales casos quedó por el derecho de los cristianos.

En el sistema europeo de derecho tampoco fueron elaboradas algunas normas que regularan el estado del neófito, sus responsabilidades ante su familia y parientes que habían quedado en áreas donde seguía en vigor la *Sharia*. Además, el derecho cristiano en general recurría pocas veces a la interpretación de los casos relacionados con el divorcio, tanto más cuando los cónyuges pertenecían a diferentes confesiones. Todo esto contribuyó al carácter gradual —ya mencionado— de la transición de un sistema al otro.

Desde el punto de vista del islam, un antiguo musulmán se encontraba fuera de la confesión y de la ley; desde el punto de vista de la religión adoptada, todo en el estado de converso se ponía en duda. Las autoridades cristianas, que aprobaban en teoría el proselitismo, en la práctica no siempre sabían cómo interpretar los casos jurídicos relacionados con él y, por lo general, de qué manera había que tratar al neófito. Esto lo revela, en particular, la indicación obligatoria en las cartas de aquella época del antiguo nombre musulmán de la persona o del hecho de su conversión a la nueva fe —aun cuando la esencia del caso y la lógica del texto no lo requerían³.

Sin embargo, desde el punto de vista del sujeto, el cambio de confesión, y como consecuencia de ello la posición temporal «entre

³ Por ejemplo, Mutgé i Vives, 1992, documentos núms. 92, 180, 82-84, 196.

las leyes», era algo que podía producir beneficios considerables, e incluso permitía salvar la vida.

Son conocidos —pero poco— los casos de conversión al cristianismo por razones de adaptación social, por hacer carrera o, por ejemplo, por la posibilidad de casarse con una cristiana, o por motivos puramente religiosos. La mayoría de las veces en las cartas reales se trata —y es normal— de la conversión a otra religión, que iba acompañada de conflictos por causa de cuestiones jurídicas. A menudo la conversión se elegía como una forma admisible para resolver el problema jurídico, pero más a menudo, por el contrario, llevaba a la aparición de él.

La primera categoría de casos abarca la conversión de los musulmanes-delinquentes o musulmanes acusados de delitos graves. Esas personas podían adoptar el cristianismo con el fin de evitar el castigo —lo que a veces significaba salvar su vida.

Así, tenemos un documento que menciona a una sarracena que fue detenida por las autoridades acusada de convivir con los cristianos⁴. Según el derecho musulmán, la adúltera debería ser condenada a la lapidación, y la libertina, al latigazo. Sin embargo, eso era aplicable solo en lo que se refería a los musulmanes; pero el caso mencionado es de tipo mixto y lo más probable es que su solución debería ser hecha de acuerdo con las cláusulas del fuero de aquel tiempo —y de forma que a la adúltera le amenazaría la hoguera. Tras la intervención de la Corona la sentencia podría ser cambiada a favor de la esclavitud con confiscación de los bienes. Pero la sarracena adoptó el cristianismo y al final pagó a la Corona 250 sueldos y quedó libre de cualquier otro castigo. Es interesante constatar que tal norma no existía ni en los fueros ni en los edictos y decretos reales de aquel tiempo, y que se estaba creando por poder del rey para un caso particular.

Tal vez la situación más común sea la conversión al cristianismo con el objetivo de conseguir un divorcio favorable. Para un musulmán tal giro del asunto significó la conservación de una parte considerable de su propiedad ya que se libraba de la obligación de la *Sharia* de devolver el *mahr* a la esposa. En algunos casos, el marido retuvo hasta la dote de la mujer, que según la ley islámica siempre y sin condición alguna era percibida como propiedad de la esposa.

⁴ Ferrer i Mallol, 1987, documento núm. 68.

En el divorcio musulmán habitual, tal práctica resultaba imposible. Se han conservado algunas cartas dedicadas a los pleitos intrafamiliares surgidos tras la conversión del padre de familia al cristianismo⁵, y podemos decir que este asunto puramente jurídico no fue resuelto por los juristas —ni musulmanes ni cristianos— incluso en el siglo XIV. A menudo la propia mujer o sus parientes apelaban al rey pidiendo justicia. También eso era algo necesario porque los alfaquíes interpretaban de manera muy diferente la cuestión de la devolución de la dote. En el *Llibre de la Çuna y Xara dels moros*, escrito en Valencia a principios del siglo XV, se habla claramente sobre las diferentes posiciones de los «expertos»: unos pensaban que ahora la mujer no tenía derecho a la dote, otros que la dote, sin embargo, debía ser devuelta⁶.

En la práctica resultaba que los exmaridos conversos intentaban retener incluso la dote de su esposa (es posible que aquí la palabra latina *dote* se entendiera como toda la propiedad, que la mujer recibía después del divorcio, es decir la propia dote y el *mahr*, pero esta interpretación tuvo que confundir más las cosas).

Después del bautismo un converso escapaba del vigor de la *Sharia* y ya no estaba obligado a seguir las reglas de comportamiento y las leyes de los musulmanes. Esto resulta evidente en cierta disposición del *Llibre de la Çuna y Xara dels moros*, donde leemos en el capítulo XXXI:

Si durant matrimoni entre lo marit e la muller [lo moro] se serà feït cristià e après haurà còpula carnal ab la dita sarrahina, deu ésser apedregada segons Çuna; e açò car hagué marit, com en continent que lo marit seu se fa cristià lo matrimony de aquells sia separate segons Çuna⁷.

La esposa de un exmusulmán constituía el foco de atención del derecho, lo que por varias razones no era una casualidad. A lo que parece, históricamente resultó que las musulmanas casadas no cambiaban su fe, siendo la parte de la sociedad más conservadora y no interesada en la conversión. Conocemos casos de proselitismo de

⁵ Por ejemplo, Ferrer i Mallol, 1987, documento núm. 196.

⁶ Ver *Un tratado catalán medieval de derecho islámico: «Llibre de la Çuna e Xara dels moros»*, ed. de Carmen Barceló, capítulo CCCXII.

⁷ *Llibre de la Çuna e Xara dels moros*, capítulo XXXI.

mujeres musulmanas, pero todas ellas eran solteras⁸. En la práctica, la *Sharia* se enfrentaba únicamente con la conversión de un cónyuge. Junto con la confesión religiosa, un exmusulmán también cambiaba el derecho, saliendo del vigor de la ley islámica. Por esta razón el *Llibre de la Çuna y Xara dels moros* no dice nada acerca del modo de tratamiento con el esposo, y percibe como sujeto del derecho solo a la esposa.

La segunda parte del capítulo abarca la cuestión del matrimonio, que automáticamente se considera disuelto, porque la musulmana no podía ser la esposa de un no musulmán, y además, el converso no observaba los actos jurídicos, en particular, el contrato de matrimonio, que él efectuó como un musulmán. Dadas estas circunstancias, no parece extraño que las relaciones sexuales entre una musulmana y un cristiano se definieran como criminales.

Sin embargo, la severidad del castigo y la calificación del delito plantean algunas dudas. De acuerdo con las normas de la *Sharia* clásica malikí, el adulterio de hecho era castigado con la lapidación. Pero no todas las relaciones sexuales fuera del matrimonio se definían como pertenecientes al *hudud* y eran consideradas adulterio. La *Sharia* distingue además el libertinaje, es decir, la práctica del sexo por parte de los no casados (lo que era castigado con latigazos y con la privación de los bienes, o una parte de ellos), y algo que es más cercano a nuestro caso, las relaciones sexuales de las mujeres en el llamado *estado de divorcio*, es decir, en espera del paso del período de tres meses determinados por la *Sharia*, durante el cual ella no tenía derecho a volver a casarse. Por lo general, en caso de violación del plazo de tres meses el nuevo matrimonio era considerado inválido, y la mujer era castigada por decisión del cadí, es decir, su delito pertenecía a la categoría del *ta'azir*. Junto con la mujer también eran responsables su nuevo marido y el cadí que había legalizado ese matrimonio.

El *Llibre de la Çuna y Xara dels moros* tiene solamente un capítulo en que se trata del nuevo matrimonio prematuro como un adulterio⁹. Se coloca hacia el final del código y no coincide en nada con las

⁸ Ferrer i Mallol, 1987, documentos núms. 10 y 68; Mutgé i Vives, 1992, documento núm. 92.

⁹ *Llibre de la Çuna e Xara dels moros*, capítulo CCCXIII.

normas reflejadas en muchos otros capítulos del libro¹⁰ —ni por el espíritu ni por la letra. En dicho capítulo leemos:

Si algun sarrahí qui jaquirà sa muller e aquella, ans que haja haüt de sa flor per tres vegades e abans que tres meses sien passats, contractarà ab algú, aquella deu esser apodregada...

A continuación se examina la cuestión de la culpabilidad y del castigo del esposo, que tomó una mujer en el *estado de divorcio*, y del cadí, que autorizó tal matrimonio.

Gracias a este capítulo irregular que representa por lo visto una *fatwa*, sabemos que, en algunas circunstancias que anulaban el matrimonio anterior, la mujer podía ser considerada como una adúltera, si practicaba relaciones sexuales estando todavía en el *estado de divorcio*. Una actitud similar podría ser aplicada a la antigua esposa del converso.

El material expuesto tiene un carácter puramente normativo y por eso es especialmente importante: las nuevas disposiciones que tomaron su forma a comienzos del siglo xv y las interpretaciones de los alfaquís surgidas bajo la presión de la realidad indicaban, por un lado, la prevalencia del problema, y por otro, la posición severa de la *Sharia*, preocupada por su propia conservación.

La línea de la monarquía cristiana de aquel tiempo se ve mucho más suave y de manera más cambiante: entre las cartas publicadas del Archivo de la Corona de Aragón hay una interesante en gran medida que concierne directamente al sujeto mencionado. Esta carta fue redactada el 11 de abril 1334 en la cancillería del rey Alfonso y estaba dedicada al destino de una musulmana de Daroca. En esta carta el rey mandó a su baile que escribiera:

Cum vos, ut perpendium, ceperitis seu capi feceritis Zobran, sarracenam, quam fore nostre asseritis curie confiscatam, eo quia ipsam cum eius marito, postquam ipse ad sanctum pervenit baptissimum, ut dicitur, invenistis...¹¹

¹⁰ *Llibre de la Çuna e Xara dels moros*, capítulos LX, LXIV, LXXII, CCXLII, CCXLIII y CCCIV.

¹¹ Ferrer i Mallol, 1987, documento núm. 35.

Vemos una situación poco modificada, pero por lo general conocida: el marido de Zobran se ha convertido al cristianismo, pero sigue viviendo con su esposa. Como ese matrimonio, de acuerdo con las normas vigentes, se considera inválido y disuelto, Zobran es detenida. Esto se realiza por el poder del oficial real —el baile—, y por esta razón se trata de un caso que pertenece en primer lugar al tipo mezclado, y en segundo lugar afecta a los intereses fiscales de la Corona. En general, la entrega de criminales musulmanes en calidad de esclavos a disposición de la tesorería real era un fenómeno muy común en el reino de Aragón en los siglos XIII-XV. Muchos delitos graves que deberían ser castigados por la *Sharia* con alguna forma de pena de muerte, en la práctica se sustituían por la entrega del culpable a manos del tesorero.

El poder real siempre seguía con atención a todos aquellos a los que los oficiales locales tenían que poner a disposición de la tesorería, interesándose por los primeros y no siempre confiando en los segundos. Sin embargo, en el caso de Zobran el rey Alfonso no requirió enviar a la sarracena a la curia tan pronto como fuera posible. La orden era diferente:

... et licitum existat eius marito cum ipsa habitare, ob hoc ut ipsam a secta abhominabilis Mahometi valeat discedere et per consequens eam secum ducere ad veri Dei cultum et fidei Catholice unionem, idcirco dicimus et mandamus quatenus eandem sarracenam, a captione qua detinetur, deliberetis seu deliberati protinus faciatis¹².

Se trata de un caso clásico de la manifestación de la voluntad del rey y de la intervención del derecho real, por lo cual se resuelve la situación jurídica que ha surgido debido a la formación de algunas lagunas en el sistema jurídico vigente. Esos vacíos se formaban tras el cambio del componente dominante en el sistema: del musulmán al cristiano, y por su naturaleza, como se ha dicho anteriormente, no podía ser eliminado debido a la intransigencia de la *Sharia* con la apostasía. El silencio de la ley —de la *Sharia* por razón de su propia conservación, de la cristiana debido al problema no reclamado— es la principal causa de tales vacíos.

En el marco del derecho aragonés del siglo XIV la situación mencionada pone especialmente de relieve el papel social de la ley real.

¹² Ferrer i Mallol, 1987, documento núm. 35.

Solo un rey como el que tenía el poder supremo —judicial y legislativo— podría superar las limitaciones del sistema y «restituir la justicia». Alfonso el Benigno encarnó su visión de la justicia, rechazando un enfoque formal de la cuestión, y demostró la tolerancia y la flexibilidad del poder.

Sin duda, si el caso de Zobran se hubiera resuelto en el terreno de la justicia ordinaria, el vacío la habría absorbido y el castigo habría sido ejecutado. Es posible que tales casos ocurrieran, pero no sabemos nada de ellos, ya que se registraban en los documentos de las aljamas musulmanas o de las curias locales.

La falta de relación jurídica (y espiritual) no significaba de hecho la ausencia de relaciones parentales. Y entonces podía ser planteada, entre otras cosas, la cuestión de los derechos violados de la esposa, que seguía estando bajo la protección de la ley y sus intereses sobre la propiedad debían ser garantizados. La solución de nuevo fue encontrada al recurrir al poder real, que actuaba como el garante supremo de los derechos de los súbditos. Cabe recordar la carta escrita por orden de Joan I en 1391¹³ en respuesta a la petición de Brafim Avinforre. Él defendía los derechos de propiedad de su nieta Mariem, cuyo marido Brafim Dacaiten, bautizado como Gondisalvo de Santcliment, se negaba a devolver la dote por un total de «duos mille quingentos solidos iaccensium»¹⁴.

Sin embargo, el derecho real no solo resolvía los casos jurídicos difíciles producidos en el contacto de los dos sistemas jurídicos, sino que a veces él mismo era la causa de las dificultades dentro de la aljama sarracena y de la aparición de situaciones no menos ilustrativas e imprevistas por la *Sharia*.

Como ejemplo se puede dar un caso recogido en una carta de 1316 de la cancellería del rey Jaume II de Aragón¹⁵ que fue redactada

¹³ Mutgé i Vives, 1992, documento núm. 196.

¹⁴ «Pro parte Brafim Avinforre, sarraceni, fuit nobis humiliter supplicatum ut, cum Brafim Dacayten, nunc vero vocatus Gondiçalvus de Santcliment, conversus, teneat spoliata Mariem, sarracenam, olim suam uxorem, de omnibus bonis suis dotalibus, iocalibus et indumentis, comuni extimacione valentibus duos mille quingentos solidos iaccensium, parum plus vel minus, que quidem bona dotalia et alia, dictus supplicans Mariem, neptis sui predicte, in dotem constituit, que etiam bona dictus Gondissalvus, licet sepius requisitus, supplicanti memorato seu Mariem eius nepti restituere contradixit, in ipsorum preiudicium non modicum atque dampnum, dignaremur super hiis de oportuno iusticie remedio providere...».

¹⁵ Ferrer i Mallol, 1987, documento núm. 21.

en respuesta a la petición de la comunidad musulmana de la ciudad de Elche. Ocurría que, poco antes de eso, los cristianos de la ciudad habían recibido del rey el derecho de vender vino a los sarracenos en las tabernas, y a los sarracenos se les permitió beber vino allí. Pero también se dieron casos de musulmanes que abusaban del alcohol en las tabernas cristianas, y entonces ocurrían peleas y regaños:

... aliqui sarraceni dicte aliame, omni verecundia ultroiecta, intrans christianorum, in quibus tantum bibunt de vino quod inebriantur ab eo et suscitant rixas [...] ac verba plerumque [...] proferunt inhonesta [...] in ebriacionibus huiusmodi se delectant...

Los sarracenos temían que «non solum contra dictos sarracenos, qui in ebriacionibus huiusmodi se delectant, set etiam contra alios possunt dampna et scandala plurima suboriri...», y por lo tanto apelaron al rey Jaume con la petición de revocar a los cristianos los derechos recientemente obtenidos.

Los sarracenos indicaban en su «humildísima petición» que los cristianos vendían vino a los sarracenos: «... fuit expositum [...] quod occasione cuiusdam littere, per nos concessa christianis Elchii...». Los cristianos, por su parte, insistían en que eso no era una simple carta, sino que recibieron el privilegio del rey.

Este sencillo caso cotidiano es muy importante para entender el nivel de la cultura jurídica de aquella época: la atención de las tres partes —los sarracenos, los cristianos y el rey, que tomó la decisión sobre este caso— finalmente se centró en el estado del documento real, reglándose por el cual los musulmanes comenzaron a beber vino en las tabernas cristianas. Con eso quedó también vinculada la decisión real:

... [si] quod dicti sarraceni possint bibere in domibus eorumdem, solum eis concessum fuerit per nostram litteram [...] inhibeat sarracenis predictis, predicta littera aliquo non obstante, ne intrent in domibus seu tabernis christianorum dicti loci ulterius ad bibendum, set possint in domibus seu tabernis christianorum vinum, si voluerint, emere et illud ad domos suas, quas habent in ravallo eorum, vel alibi intra dictum ravalum ducere ad bibendum.

En caso contrario, el rey mandaba al baile lo siguiente:

Verum tamen, si per nos christianis cum privilegio nostro facta fuerit concessio supradicta, volumus et mandamus vobis quatenus supersedeatis a faciendo inibicionem predictam sarracenis superius nominatis et vos, dictus baiulus, mitatis nobis transumptum privilegii, siquid dicti christiani se habere asserant super eo ut, viso tenore ipsius, super predictis possimus quod iustum fuerit ordinari.

Cuando se daba la aparición de casos imprevistos por el sistema jurídico, se elaboraba una nueva norma. Gracias a la historia de las comunidades musulmanas de Aragón es posible investigar el tema de la creación del derecho, tema complejo que habitualmente escapa de los textos y permanece oculto para los historiadores.

Los modelos de comportamiento de los sarracenos, de los cristianos y del poder real en esos casos marcan el nivel de desarrollo social: lo hemos visto, por ejemplo, en la manifestación del alto nivel de cultura jurídica; identifican los rasgos principales de la adaptación del islam al orden sociopolítico medieval occidental: los sarracenos tuvieron una actitud activa en las relaciones con la autoridad suprema; y también determinan el papel social del poder real como el garante universal de la justicia en la sociedad multiconfesional y como creador de nuevas normas jurídicas.

Las situaciones imprevistas por el derecho surgen justo en este caso del contacto de los dos sistemas jurídicos, y es ese encuentro el que conduce a la deformación de las instituciones tradicionales. La adaptación del modelo clásico de la ley islámica a las nuevas condiciones políticas ocurre principalmente en tal esfera del derecho, la que está vinculada estrictamente a las posiciones políticas del islam en la sociedad. No es extraño que las funciones compensatorias en este caso se atribuyan al poder político: el rey cristiano.

Todo esto demuestra de manera más obvia, por una parte, el papel auxiliar del poder político en lo que se refiere a la normalización de las relaciones sociales en la época tradicional. Y, por otra parte, pone de relieve el estado fuera de la confesionalidad de tal función del poder central, incluso en la época de la Reconquista.

BIBLIOGRAFÍA

BASÁÑEZ VILLALUENGA, María Blanca, *La aljama sarracena de Huesca en el siglo XIV*, Barcelona, Institutció Milà i Fontanals, 1989.

- BASÁÑEZ VILLALUENGA, María Blanca, *Las morerías aragonesas durante el reinado de Jaime II. Catálogo de la documentación de la Cancillería Real. Volumen I (1291-1310)*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares / Instituto de Estudios Turolenses, 1999.
- FERRER I MALLOL, María Teresa, *Els sarraïns de la corona catalano-aragonesa en el segle XIV: segregació i discriminació*, Barcelona, Consell Superior d'Investigacions Científiques, 1987.
- MUTGÉ I VIVES, Josefina, *L'aljama serraïna de Lleida a l'edat mitjana: aproximació a la seva història*, Barcelona, Institutció Milà i Fontanals, 1992.
- Un tratado catalán medieval de derecho islámico: «Llibre de la Çuna e Xara dels moros»*, ed. de Carmen Barceló, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1989.